

La traducción al español de literatura búlgara

Diliana IVANOVA KOVATCHEVA
Universidad de Granada

Como citar este artículo:

IVANOVA KOVATCHEVA, Diliana (2003) «La traducción al español de literatura búlgara», en MUÑOZ MARTÍN, Ricardo [ed.] *I AIETI. Actas del I Congreso Internacional de la Asociación Ibérica de Estudios de Traducción e Interpretación. Granada 12-14 de Febrero de 2003*. Granada: AIETI. Vol. n.º 1, pp. 579-587. ISBN 84-933360-0-9. Versión electrónica disponible en la web de la AIETI:
<http://www.aieti.eu/pubs/actas/I/AIETI_1_DIK_Traduccion.pdf>.



La traducción al español de la literatura búlgara

Diliana IVANOVA KOVATCHEVA

Universidad de Granada

diliana_93@yahoo.es

Resumen

El trabajo abordará las traducciones de la literatura búlgara al español durante el siglo XX. En esta centuria las letras búlgaras no han gozado en España del estatuto normal de literatura extranjera, tanto por su peculiar desarrollo, que hasta el siglo XVIII se ha reducido exclusivamente a escritos creados en el seno de la Iglesia, como por ser expresión de un pueblo sometido durante cinco siglos, hasta finales del siglo XIX, al yugo otomano. Los temas tratados se mueven dentro del espíritu nacionalista búlgaro del siglo XIX, por lo que ha resultado de escaso interés para el lector español; asimismo la rareza de encontrar traductores hispanohablantes de esta lengua eslava ha impedido su difusión. Las primeras traducciones del búlgaro al español aparecen en los años cuarenta aunque aquí comenzaremos nuestro estudio aludiendo a la década anterior como antecedente de los procesos histórico-sociales que de algún modo acercaron ideológicamente a los dos países en un ideal revolucionario materializado en la presencia búlgara en las filas de los brigadistas internacionales. Estas primeras obras fueron traducidas primordialmente por hispanistas búlgaros que trabajaban en la Legación búlgara en Madrid, refiriéndome, ante todo, a Todor Neikov aunque también colaboraban intelectuales españoles que, por alguna circunstancia personal, conocieron más de cerca la lengua y cultura búlgaras como es el caso del escritor español Juan Eduardo Zúñiga Amaro. Las primeras en ser traducidas fueron las novelas clásicas, tales como *Bajo el yugo*, de Iván Vazov, patriarca de la literatura búlgara o *El segador*, de Yordan Yovkov. Citaré las traducciones según el orden cronológico en el que han ido apareciendo y concluiré con la última generación de obras traducidas a partir de principios de los años noventa, coincidiendo con la caída del régimen comunista en Bulgaria.

Dado que la literatura búlgara tiene escasa popularidad internacional, intentaré en los líneas que siguen acercarla al lector hispanohablante, ofreciéndole las obras de esta literatura eslava, cuya producción más destacada es traducida al español a lo largo del siglo XX, para que conozca estas creaciones con identidad propia y ayudarle a ampliar la limitada concepción que pueda tener de un país europeo como Bulgaria, poco conocido en su auténtica realidad.

A lo largo de su dilatada y no menos accidentada historia, la literatura y cultura búlgaras atraviesan etapas de gran difusión y otras de profundo hermetismo. No debemos olvidar que la literatura búlgara es la más antigua de entre las literaturas eslavas y que durante los primeros siglos de su existencia consti-

tuye no sólo el punto de partida de la mayoría de ellas sino que también se convierte para éstas en una fuente de permanente influencia. Pero sería inútil hablar de literatura sin previamente referirnos a la lengua que la edifica y constituye. Los orígenes de la lengua búlgara se remontan al siglo IX d.C. cuando, en el año 862, san Cirilo crea el alfabeto eslavo, llamado *glagolítico*, y junto con su hermano Metodio traduce del griego al búlgaro antiguo los libros cristianos fundamentales como el Salterio o las lecturas litúrgicas de la Epístola. De este modo los propios creadores del alfabeto eslavo se convierten también en sus primeros traductores, basándose ante todo en sus conocimientos del griego y, lo que sería más importante, en el dialecto búlgaro hablado por los eslavos que habitaban Tesalónica, la ciudad natal de los dos hermanos. Partiendo de estas primeras traducciones, primordialmente de textos de carácter religioso, la obra de Cirilo y Metodio es difundida a lo largo y lo ancho de la geografía eslava asentándose en la base de la cultura de cada uno de sus pueblos.

En su peculiar historia y por su posición geográfica Bulgaria ha vivido varias oleadas de invasiones extranjeras, lo que ha tenido una influencia directa en el desarrollo y divulgación de su cultura, y ha afectado directamente a la traducción de sus creaciones literarias. Al contrario de la gran difusión de la literatura búlgara durante los primeros siglos de su existencia, que sirvieron a la vez como acicate para convertir a un pueblo hasta entonces pagano y bárbaro en cristiano, la etapa siguiente, la del yugo otomano, a partir del siglo XIV, se caracteriza por una notable disminución de la creación literaria y, en consecuencia, de la actividad traductora. Los grandes centros culturales, sostenidos en tiempos pasados por la magnificencia de los soberanos búlgaros, cayeron en la más absoluta decadencia debido a la estructura política y social del imperio otomano, que no reconocía nacionalidades sino religiones. Así, todos los cristianos ortodoxos dentro de los territorios sometidos, independientemente de su origen, se encontraron bajo la autoridad del patriarca de Constantinopla, convertido en un alto funcionario de la Sublime Puerta, y de los fanariotas, griegos del barrio constantinopolitano de Fanar, donde radicaba el patriarcado, quienes acapararon los cargos administrativos y eclesiásticos del imperio, imponiéndose el griego como lengua de cultura. Es significativo que hasta el siglo XIX apenas si existía un solo prelado ortodoxo búlgaro y que los escritores búlgaros de la época pertenecieran a los estratos más bien bajos del entramado social, destacando entre ellos los monjes del monasterio de Rila, el centro más relevante de la preterida cultura nacional. La literatura búlgara era considerada provinciana, vulgar e insignificante, lo que redujo muy considerablemente sus posibilidades de traducción dado el escaso interés que suscitaba. Las obras originales de esta época son muy escasas y su tema principal gira en torno a la conservación de la identidad nacional y religiosa, amenazada por la persecución.

Con la aparición en el siglo XVII de algunos textos como *Abagar* (1651), primer libro búlgaro impreso, comienza a adquirir nueva dimensión literaria la lengua viva de este pueblo. De sólo diez páginas, el opúsculo recoge la leyenda apócrifa del rey Abgaro de Edesa, obra de Filip Stanislavov, obispo católico de Nicópolis, que lo escribió como contribución a la labor misionera que se desarrollaba en esa época para intentar convertir a los búlgaros al catolicismo. Al

ser obra de un católico se aparta deliberadamente de la tradición eslava eclesiástica ortodoxa, dando paso a la lengua viva y constituyendo una muestra de los más tempranos intentos de reforma y simplificación radical de la ortografía búlgara. La mayoría de las obras que aparecen a partir de esta época son traducciones, reelaboraciones, adaptaciones e imitaciones de obras griegas, recopiladas en colecciones de tipo mixto. Gozan de notable difusión y popularidad los damasquinos, misceláneas de carácter religioso que recogen hagiografías breves, leyendas piadosas, sermones, etc., escritos según el modelo del libro, titulado *Tesoro*, escrito por el monje salonicense Damasceno Estudita.

Así pues, en el seno represivo del Imperio Otomano, Bulgaria quedó por muchos siglos aislada del mundo exterior y los grandes movimientos renacentistas de Occidente no se percibieron en su territorio hasta mediado el siglo XVIII. Si comparamos dicha situación con la de España, el contraste es evidente. España durante los siglos de la Edad Moderna es una de las mayores potencias mundiales convertida en Imperio europeo y transoceánico. En su territorio las ideas renacentistas comienzan a germinar desde mediados del siglo XV, llevándose a cabo un auténtico cambio en el terreno político, social, artístico e ideológico. La antigüedad clásica ya no se veía como se había visto en la Edad Media, sino como un modelo perfecto a imitar y cuyas creaciones habría que investigar; de ahí la curiosa búsqueda de manuscritos clásicos y el gusto por su traducción y conservación. La evidente asimetría en el desarrollo de ambos países hace que la traducción de textos búlgaros esté fuera de las aspiraciones e intereses españoles.

Durante el siglo XVIII, sin embargo, la Ilustración se extiende por toda Europa. Sus ideas liberales y humanistas, en el ámbito específico de los Balcanes, se traduce en el comienzo de una incesante lucha por la liberación de los pueblos sometidos al yugo turco y por el consiguiente restablecimiento de los estados independientes. Los impulsos de renacimiento de la sociedad búlgara, tras cinco siglos de aislamiento total del mundo exterior, toman cada vez más fuerza. El búlgaro comienza a interesarse por los más diversos aspectos que puedan contribuir a la definición y potenciación de su ser nacional, como la recopilación y publicación de su folclore, realizados por otras literaturas interesadas por el pequeño país balcánico, como la rusa, la francesa o la griega, comenzando así una aproximación de la cultura búlgara a las de los países citados.

Aunque a partir de la segunda mitad del siglo XIX comienzan a aparecer traducciones del búlgaro, éstas son de escaso interés literario, no publicándose en otros idiomas las primeras obras literarias notables hasta los años 40 del siglo XX, aunque bajo unas condiciones poco deseables.

En efecto, en el año 1944 se instaura en Bulgaria el régimen comunista, que trae consigo una férrea censura hacia todo lo que se desvíe del impuesto realismo socialista. Las primeras traducciones al español datan justo de esta época aunque, casualmente, las tres obras escogidas para su traducción son elegidas muy acertadamente. Editadas entre los años 1944 y 1949, pertenecen a los narradores búlgaros más sobresalientes: Elín Pelín, del que se traducen sus *Cuentos búlgaros*, editados por la Editorial Stylos, de Madrid, en febrero de 1944, traducidos por el búlgaro Todor Neikov y el español Manuel María de

Barandica; *El segador*, de Yordan Yovkov, en traducción de Todor Neikov y Juan Eduardo Zúñiga, búlgaro y español, respectivamente, editado por E.P.E.S.A., Colección Siembra, Madrid 1944; y en mayo del año 1949 se edita la traducción de una de las obras cumbres de la literatura búlgara y cuyo autor es considerado patriarca de las letras de este país: *Bajo el yugo*, de Iván Vazov, traducida por Todor Neikov y Juan Eduardo Zúñiga y publicada en Barcelona por José Janés, Colección La vuelta al mundo en ochenta libros.

Esta selecta elección del libros búlgaros coincide en el tiempo de su aparición con una época muy difícil en la reciente historia de España, los años de la postguerra, Una guerra, la Guerra Civil española, en la que, por otro lado, habían tomado parte activa centenares de búlgaros alistados en las filas de las Brigadas Internacionales. La creación literaria española se resiente notablemente y toda una generación de escritores sufrió decisivamente los efectos del desastre: clamorosas adscripciones políticas, la cárcel, los rigores de la censura o el exilio. Esta situación influyó en que las primeras traducciones del búlgaro al español fueran realizadas en su gran mayoría por búlgaros, como Todor Neikov, futuro hispanista, quien trabajó en la Legación búlgara de Madrid entre los años 1942 y 1945. Que las traducciones fueran realizadas en su inmensa mayoría por búlgaros es también consecuencia directa del reducido número de españoles que conoce la lengua balcánica y de los pocos que la conocían menos aún se atrevían a enfrentarse con sus textos literarios. Como quiera que las últimas reformas de la lengua búlgara tuvieron lugar en la segunda década del s. XX y que los libros que fueron traducidos databan o bien del siglo anterior o bien de la primera década del siglo XX, esto supuso todo un cúmulo de dificultades añadidas para los españoles conocedores del búlgaro actual, en su mayor o menor interés por llevar a buen término una traducción que fuese no sólo fiel al significado de la obra, sino que también fuese capaz de plasmar y transmitir todos aquellos recursos literarios que ésta ofrecía. Otro aspecto no menos importante es el escaso interés que muestran las editoriales para publicar estas traducciones, debido a la poca demanda que en el mercado español tenían estas obras, por lo que la parte búlgara era la que tenía que asumir los gastos y los riesgos que conllevan consigo estas publicaciones. Pero gracias a la acertada elección de las primeras obras traducidas, de los tres narradores más sobresalientes de las letras búlgaras, como ya hemos mencionado, esta edición inicial resultó ser un éxito.

No obstante lo anterior, tuvieron que transcurrir otros diez años para que aparecieran nuevamente ediciones de obras literarias búlgaras traducidas al español, y esta vez, en su inmensa mayoría, editadas en la Bulgaria socialista. Es el caso, por ejemplo, de la publicación en Sofía de *Bajo el yugo*, de Iván Vazov, en 1961, en la misma traducción que ya había visto la luz doce años antes en España, de Todor Neikov con la colaboración de Juan Eduardo Zúñiga. Curiosamente, en el libro no se hace alusión alguna a la edición española y tampoco se menciona para nada al coautor español, editándose con los siguientes datos: Iván Vazov, *Bajo el yugo. Novela*, Sofía, Editorial de Libros en Lenguas Extranjeras, 1961. Traducido del búlgaro por Todor Neikov. En este periodo ven la luz, traducidos al español, otros libros búlgaros en prosa de gran interés, como el

escrito por Emilián Stanev *Iván Kondarev*, o *Tabaco* de Dimitar Dimov, escritor que fue testigo directo de la posguerra española y buen amigo del ya citado traductor español Juan Eduardo Zúñiga. Se edita también otro libro del narrador Elín Pelín, pseudónimo del escritor búlgaro Dimitar Ivanov Styanov, bajo el título *La familia Guerak*, en 1964, editado, al igual que los anteriormente citados, en Sofía por la Editorial de Libros en Lenguas Extranjeras.

En la traducción de los títulos al español podemos observar una clara intención de facilitar su comprensión, adaptándolos lo más posible al lector español. Ante todo me refiero a las obras *Gueratzite*, de Elín Pelín, traducida como *La familia Guerak*, por Todor Neikov, Editorial de Libros en Lenguas Extranjeras, Sofía, 1964, y la trilogía *Iván Kondarev*, del escritor Emilián Stanev, traducida como *El rebelde* por el mismo traductor, Editorial de Libros en Lenguas Extranjeras, Sofía, 1965. En el caso del libro de Dimítar Dímov no hay cambios y su título coincide con el original, *Tabaco*, traducido por Juanita Linkova, Editorial de Libros en Lenguas Extranjeras, Sofía, 1966. Otro libro no menos importante es traducido por la misma editorial pero en otra serie. Se trata de una recopilación magníficamente ilustrada de Ángel Karalijchev, *En el mundo de los cuentos*, traducido por Ethel Wesfied y colectivo, Sofía, Ediciones de Libros en Lenguas Extranjeras, Sofía, 1965. Todos estos títulos son hoy de difícil acceso debido a los pocos ejemplares que de cada uno de ellos se editaron, pudiéndose consultar, con suerte, en algunos archivos bibliotecarios universitarios hasta donde posiblemente han llegado mediante donaciones particulares.

Aunque la traducción de estos libros búlgaros no ha influido notablemente en el proceso literario en España, la actividad de traducción y edición de libros búlgaros en español en los años siguientes ha aumentado. En los años 70 y 80 nuevas traducciones aparecen, publicadas por otra editorial, también búlgara, dedicada ante todo a libros de lenguas extranjeras, Sofía-Press. Junto con nuevas ediciones periódicas aparecen otras de obras aisladas de autores búlgaros representantes de diferentes generaciones, muchos de los cuales ya se han convertido en clásicos de las letras del país balcánico. Habitualmente las traducciones están hechas, dada la afinidad de regímenes políticos, por bulgaristas cubanos, o son reediciones de traducciones anteriores:

Gueo Milev, *Septiembre. Poema*, Traducción y notas de Pedro Oraá, Sofía-Press, 1971.

Iván Vazov, *Epopéya de los olvidados*, versión española de Margarita Drenska y Jesús Sabourín, Sofía-Press, 1976.

Liubomir Levchev, *Tiempo para héroes*, Traductora Mariana Dimitrova, Sofía-Press, 1981.

Jristo Botev, *Poesías, búlgaro-español*, Traducciones de José Martínez Matos, Pedro de Oraá, David Chericían, Teodoro P. Neikov, Sofía-Press, 1982.

Elín Pelín, *Cuentos*, Traducción de Teodoro Neikov, Georgina Stoikova, Bella Jristova, Sofía-Press, 1989.

Aparte de la editorial Sofía-Press una importante editorial de la ciudad de Plovdiv edita piezas de teatro traducidas al español: *Diez obras búlgaras de teatro*

de guiñol, (Anzhel Wagenstein, Boris Aprilov, Valeri Petrov, Iván Ostrokov, Ivan Teofilov, Yordan Radichkov, Nadia Trendafilova, Nikolai Jaitov, Pencho Mandev, Rada Moskova), Plovdiv, Jristo G. Danov, 1979.

En los años 80, otra editorial búlgara Sviat (Mundo), sola o en colaboración, publica algunos libros en su traducción al español, como:

Nikola Vaptsarov, *Poesías*, Sviat, Traducción a cargo de José Martínez Matos, Pedro de Oraá, S. Boyadzhiev, Margarita Drenska y Jesús Saburín, Sofía, 1985.

Pavel Vezhinov, *Estelas sobre nosotros*, Traducción de Carlos Ramos Machado, La Habana, Arte y Literatura – Sofía, Sviat, 1985.

Emilian Stanev, *A través de aguas y bosques*, Traducción de Carlos Ramos Machado, Sofía, Sviat, 1985.

Junto con la actividad en Bulgaria de Sofía-Press, en Cuba se edita toda una serie de traducciones (novelas, recopilaciones poéticas, ejemplares monográficos de revistas, etc.). Muchos de estos ejemplares son de difícil adquisición en España. Algunas de las traducciones que aparecen son nuevas y, por lo tanto, inéditas, aunque otras son reediciones de traducciones ya conocidas como, por ejemplo, la colección poética de Vaptsarov. Otras son traducciones antiguas que, revisadas, se editan de nuevo, como es el caso de la novela *Bajo el yugo*, editada dos veces en España, una vez en Bulgaria y otra en Cuba. Algo parecido ocurre con la obra *La familia Guerak* y con *Antología de la poesía búlgara*, que coincide parcialmente con el contenido de la revista monográfica Unión editada en América Latina:

Nikola Vaptsarov, *Poemas escogidos*, Traducción de José Martínez Matos y Pedro Oraá, Instituto del Libro, La Habana, 1971.

Número especial dedicado a la literatura búlgara, Organización y traducción directa de José Martínez Matos y Pedro de Oraá, Unión, Revista de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, Año XI, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1971-1972.

En algunos otros países hispanohablantes la actividad editorial también detiene su atención sobre traducciones de obras literarias búlgaras, como es el caso de México. Gracias al convenio de intercambio existente entre la Universidad Nacional Autónoma de México y la Universidad de Sofía, en este país centroamericano se edita no sólo una Historia de Bulgaria en el año 1979, sino algunas obras literarias. Estos libros son, ante todo, reediciones de publicaciones ya existentes como antologías poéticas o una edición de la novela del escritor-clásico búlgaro Dimitar Dimov, *Tabaco*. Otras son:

Diez cuentos búlgaros, traducción de Pedro de Oraá, David Chericacán, José Martínez Matos, O. Feijoo, Rumen Stoyanov, México, UNAM, 1978.

Antología de la poesía búlgara, México, UNAM, 1980.

Dimiter Dimov, *Tabaco*, Traducción de Juanita Linkova, UNAM, 1980.

El teatro búlgaro, Traducciones de Desiderio Navarro, Juanita Lenkova, Rafael Alvarado, Margarita Drenska, México, UNAM, 1981.

En los casos citados los propios mexicanos confiesan que se trata de traducciones cubanas porque las reediciones están hechas sobre la base de ediciones antiguas cubanas. En Venezuela, probablemente también fruto de la existencia de convenio cultural entre este país con Bulgaria, aparecen algunas ediciones de antologías búlgaras traducidas al español:

Antología del cuento búlgaro, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1978 (segunda edición 1980).

Liubomir Levchev, *Antología poética*, Traducción, prólogo y notas de Alfredo Varela, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1980.

Vasíl Popov, *Esta hermosa humanidad*, Caracas, Asociación de Escritores de Venezuela, 1982.

Aparte de algunos libros sueltos editados en Perú, Ecuador o Argentina, creo que merece especial mención una antología, por la original iniciativa de dos intelectuales y escritores: Rubén Vela y Rumen Stoyanov. Esta antología se edita en San José de Costa Rica y constituye el reflejo de una duradera colaboración entre ambos escritores. Se trata de *24 poetas búlgaros*, Selección, traducción y notas de Rubén Vela y Rumen Stoyanov, San José (Costa Rica), Colección Séptimo Día, EDUCA (Editorial Universitaria Centroamericana), 1984.

Al inicio de los años 80, en este caso bajo la iniciativa de editores españoles, aparecen algunos libros o bien que ya han sido traducidos y se editan estas traducciones, aunque revisadas, o se editan algunas traducciones nuevas. Los dos primeros libros ven la luz gracias a la iniciativa de Manuel Muñoz Hidalgo, editor de la Colección Acuario en cuyos primeros números está publicadas estas obras. Hablamos de:

Nikola Yonkov Vaptsarov, *Antología mínima*, Traducción de José Martínez Matos y Pedro de Oraá, supervisión de Ventsislav Nikolov, Colección Acuario, Madrid, 1980.

Lachezar Elenkov, *Moradas de insomnio (Antología mínima)*, Traducción de Iván Kanchev, adaptación de Manuel Muñoz Hidalgo, Colección Acuario, Madrid, 1983.

Desgraciadamente cesa la edición de esta serie de libros aunque las traducciones que publica han sido reeditadas posteriormente con algunas revisiones. Otros dos libros son traducidos por el escritor y traductor español Juan Eduardo Zúñiga, tratándose de las únicas ediciones comerciales después de las de los años 40. Estas son una nueva antología poética de Peju Yavorov, y una segunda edición de *Bajo el yugo*, esta vez con un prólogo nuevo, escrito por el propio Zúñiga.

Peju Yavorov, *Viento de medianoche. Antología poética*, Prólogo y traducción del búlgaro de Juan Eduardo Zúñiga, Madrid, Colección Endimión 40, Editorial Ayuso, 1983.

Iván Vazov, *Bajo el yugo*, Edición de Juan Eduardo Zúñiga, Traducción de Todor Neikov y Juan Eduardo Zúñiga, Barcelona, Libro Amigo, Editorial Bruguera, 1984.

Bajo el yugo, libro emblemático de la literatura búlgara, es, curiosamente, una de las publicaciones postreras de la editorial Bruguera, porque al poco tiempo la editorial cerraría, y probablemente lo hizo cuando acababa de sacar la obra de Iván Vazov, única búlgara que gozó de una distribución que podríamos considerar normal y que, con todo merecimiento, gozó de una notable aceptación. Al cerrar la editorial, los ejemplares de esta obra editados en ella se han convertido para los interesados en objetos de difícil adquisición, casi en reliquias, que sólo tal vez encontremos en alguna estantería de las librerías de viejo.

Las últimas traducciones al español de obras literarias búlgaras se producen en la segunda mitad de los años 90 en Aragón y están ligadas a la Casa del Traductor de la ciudad de Tarazona. Una poetisa búlgara, Rada Panchovska, con ocasión de su estancia en España para realizar estudios de literatura española se ocupó de traducir poesía búlgara al español, como también lo hizo al revés. Gracias a su iniciativa se edita una recopilación de obras de varios escritores búlgaros en Ediciones de la Torre, de la citada Casa del Traductor, Madrid-Tarazona, 1993. La recopilación incluye traducciones de Fedya Filkova, Nikolai Kanchev y la propia Rada Panchovska. La publicación sale en primer lugar en dos revistas literarias aragonesas, Turia y El Bosque, en 1994, y posteriormente, con algunos añadidos, se vuelve a editar en dos libros, subvencionados por el Gobierno de Aragón: *Cuatro poetas búlgaros: Elisaveta Bagriana, Blaga Dimitrova, Nikolai Kanchev, Rada Panchovska*, Selección y traducción de Rada Panchovska, Francisco J. Uriz, Zaragoza, Colección El último Parnaso (Poesía), Nº 10, 1997. El propio responsable de la Casa del Traductor de Tarazona, Francisco Javier Uriz, se convierte en el colaborador imprescindible de la poetisa búlgara, ocupándose de perfilar el sentido y la sonoridad de las obras. En 1995 se edita parte de la obra del poeta Liubomir Levchev en español, traducción que fue galardonada con el premio de poesía mística Fernando Riero: Liubomir Levchev, *Del más allá*, Traducido del búlgaro por Kleopatra Filipova, Madrid, Poesía 14, Fundación Fernando Riero, 1995.

Podemos concluir que existen tres grandes grupos en el catálogo de obras literarias búlgaras traducidas al español en el siglo XX: uno, el que incluye las traducciones realizadas en España, compuesto por los trabajos pioneros de los años 40, fruto de la colaboración entre búlgaros y españoles pero con prácticamente nula aportación económica española, a los que se añaden también las traducciones sueltas de los años 80, fase transitoria hacia las traducciones de los 90, que prestan su atención preferente a la poesía más reciente del país balcánico y en las que ha desaparecido la cicatería española de los primeros años. El segundo grupo lo componen las traducciones llevadas a cabo en Bulgaria en los años 60, basadas, por una parte, en traducciones ya realizadas en España y, por

otra, en la traducción de obras nuevas de la mano de hispanistas búlgaros; hay que añadir que en los años 70 y 80 se editan también en Bulgaria traducciones al español, realizadas por búlgaros y cubanos. Por último, un tercer grupo estaría compuesto por las traducciones efectuadas en otros países hispanohablantes, la mayoría ya traducidas en España y Bulgaria, como Cuba, México, Venezuela, Ecuador, Argentino o Costa Rica, fundamentalmente en los años 70 y 80, destacando muy especialmente el primero de los países citados por la afinidad de su régimen político con el del país eslavo.

Es de esperar que tanto por el creciente interés hacia el idioma español en Bulgaria como por la próxima entrada de este país en la Unión Europea, las relaciones entre ambos países se intensifiquen en el futuro y se logre un conocimiento mutuo entre ambos pueblos más completo del que hasta ahora ha existido.

Referencias

- ALVARADO DIMITROV, Rafael. 1988. La bulgarística en España. *Revista de la Universidad Complutense. Volumen Extraordinario: Bulgaria*. Madrid.
- DIMITROVA LÁLEVA, Tatiana, y Salustio ALVARADO. 1997. Literatura búlgara. *Historia de las literaturas eslavas*. Madrid: Cátedra.
- JUEZ GÁLVEZ, Francisco Javier. 1994. Los poemas en la versión española de *Bajo el yugo* de Iván Vazov, *IV Encuentros Complutenses en torno a la Traducción*. Madrid: Complutense.
- KOLEVA, M^a Carmen. 1989. La literatura búlgara en México. *II Congreso Internacional de Bulagristica*. Sofía: BAN.